

Santuario Histórico
Pampa de Ayacucho

Zona Arqueológica
Monumental
WARI



PERÚ

Ministerio de Cultura



Siempre
con el pueblo



BICENTENARIO
DEL PERÚ
2021 - 2024



PERÚ Ministerio de Cultura

Betsy Betzabet Chavez Chino
Ministro de Cultura

Janie Marile Gómez Guerrero
**Viceministra de Patrimonio Cultural
e Industrias Culturales**

Yuri Walter Castro Chirinos
Dirección General de Patrimonio Arqueológico Inmueble

Ministerio de Cultura
Av. Javier Prado Este 2465, San Borja
Lima, Perú

Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología
Publicación disponible en: <http://www.congresoarqueologia.cultura.gob.pe>

Primera edición, agosto 2022

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N.º 2022-08175

Editado por el Ministerio de Cultura
Coordinación de edición: Natalia Cisneros del Rio
Diseño de carátula: Fiorella Carhuancho Quijada

Corrección de estilo y diagramación: Ediciones Rafael Valdez E.I.R.L.
Corrección de estilo: Rafael Valdez Velásquez-López y César López Velarde
Diagramación: Roberto Torres Mautino

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, por cualquier medio o procedimiento, sin contar con la autorización previa, expresa y por escrita del Ministerio de Cultura.

Las quilcas del sitio arqueológico de Marcavalle (arte mobiliar de tradición rupestre). Nuevos artefactos para la época formativa del Cusco

Gori-Tumi Echevarría¹ y Luz Marina Monroy²

Introducción

Las quilcas son un material común en la arqueología peruana, y se presentan con frecuencia en diferentes zonas y regiones del país. No obstante, son muy pocos los sitios que han cedido quilcas en contextos sellados y con una situación estratigráfica segura que permita su estudio y análisis en términos de asociaciones controladas. Esto hace de las quilcas del sitio arqueológico de Marcavalle un material de excepción para la arqueología del Cusco.

Las excavaciones en Marcavalle, efectuadas por la Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco (DDC Cusco) entre los años 2013 y 2018, han cedido tres muestras de quilcas que permiten acercarnos al problema cultural de estos artefactos y a la vez avanzar en la caracterización del sitio y la sociedad marcavalle en conjunto. Para esto, la investigación se planteó como objetivo la definición material y contextual de estos artefactos, así como el establecimiento de sus relaciones culturales. La hipótesis derivada es que las quilcas constituyen un elemento fundamental en la conducta social de los pobladores del sitio, con vínculos extensos en la zona sur del Perú.

Los hallazgos de las quilcas se llevaron a cabo en temporadas separadas, pero fueron realizados bajo condiciones de investigación determinadas. Salvo un caso en que la identificación original fue negativa para el material, algo que se reconsideró posteriormente, todos los artefactos expusieron contextos arqueológicos particularidades, lo que ha permitido diferenciar el tipo de deposición, el uso y la posible función de estos materiales.

El sitio arqueológico Marcavalle

El sitio arqueológico Marcavalle fue descubierto en 1953 por el doctor Manuel Chávez Ballón (Mohr, 1977, p. 90), sobre la margen derecha del río Cachiyacu, cerca de la confluencia con el río Huatanay; aproximadamente a 4 km al este del Cusco (Figura 1). Desde su descubrimiento el sitio ha sido objeto de estudios por diversos investigadores, destacando el propio Manuel Chávez Ballón, Luis Barreda Murillo en 1963, Karen Mohr entre 1966 y 1968 y la DDC Cusco entre 2012 y 2019.

El sitio ha sido reconocido en la literatura especializada (Rowe, 1956, 1957; Patterson, 1967; Willey, 1971; Barreda Murillo, 1973; 1995; Mohr, 1977; 1980,

¹ Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo, Áncash, goritumi.ic@gmail.com

² Ministerio de Cultura. Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco, luzmonroyq@hotmail.com

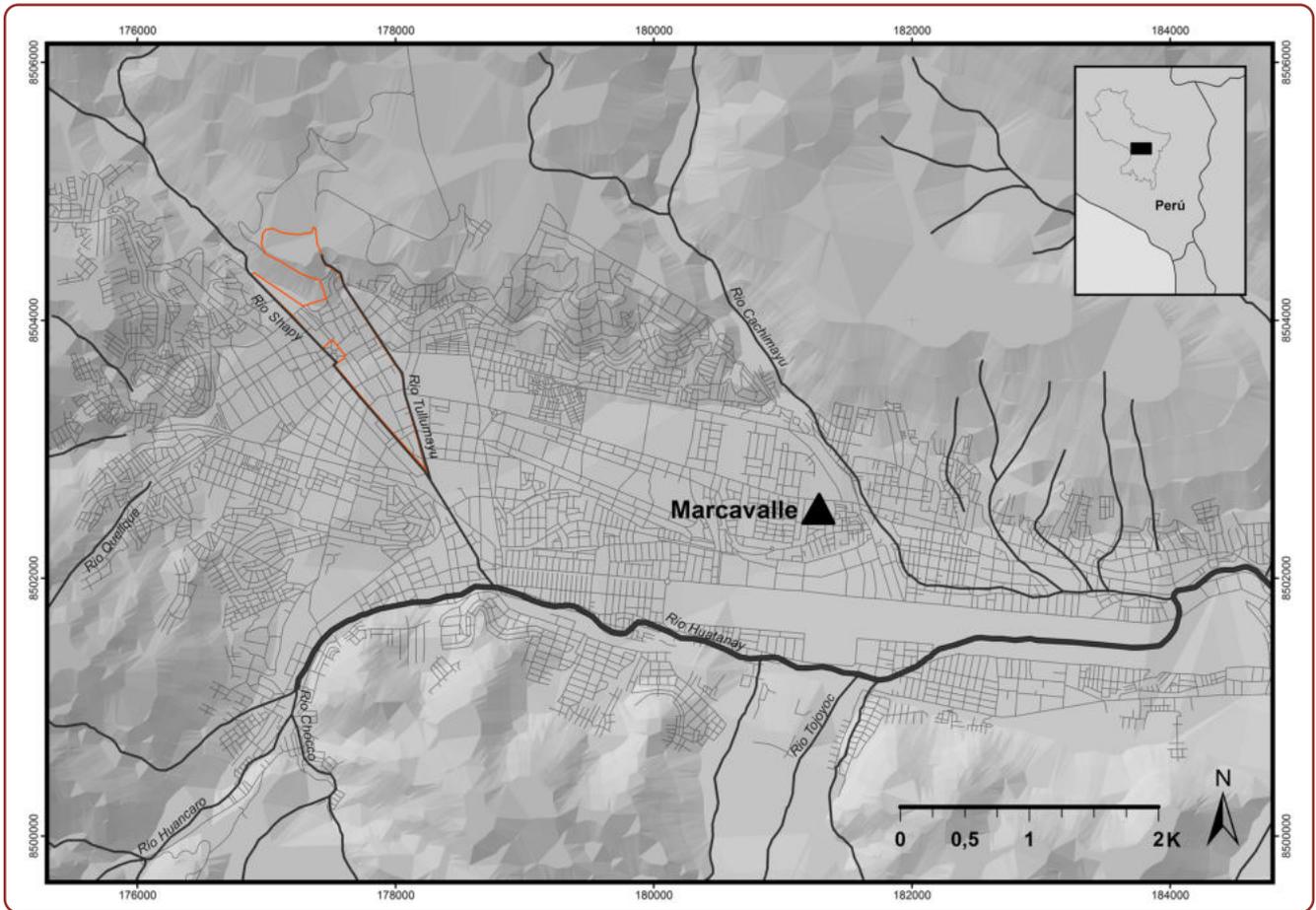


Figura 1. Ubicación del sitio arqueológico de Marcavalle en la cuenca del río Huatanay, Cusco (dibujo: Gori-Tumi Echevarría y Gino Huamán).

1981a, 1981b; Valencia y Gibaja, 1991; Chávez Ballón, 1991a, 1991b; Bonavia 1991; Tamayo, 1992; Zapata, 1998; Ravines, 2011) destacando por su cerámica, considerada desde la década de los cincuenta como la más antigua de la región. Aunque en años recientes la definición del sitio se ha extendido a otros materiales, como la obsidiana (Burger, Chávez y Chávez, 2000), la estratigrafía (Echevarría, Vera y Carbajal, 2019), o la arquitectura (Echevarría, 2019), existen aún otros artefactos que requieren un examen adecuado para su inclusión en la caracterización del asentamiento. En este caso queremos destacar las quilcas.

Materiales y métodos

La quilca es un tipo de evidencia arqueológica que comprende cuatro variantes: petroglifos, pictogramas,

geoglifos y arte mobiliario de tradición rupestre (Linares, 1973). Estas variantes son normativas, con una considerable distribución en el territorio peruano. Mientras los petroglifos y pictogramas se encuentran en prácticamente todas las regiones naturales del país, los geoglifos se restringen principalmente a la zona yunga; mientras que el arte mobiliario se centra en la zona sur del Perú, entre los departamentos de Arequipa y Tacna (Linares, 1970). Esta distribución, como se menciona aquí, es solo genérica; no conociéndose en la actualidad los límites espaciales reales de estos tipos de quilcas o tradiciones gráficas.

Como dijimos, el arte mobiliario es una forma particular de quilca definida a partir de la evidencia hallada en la zona sur del Perú, la cual expone diversas subvariantes. Según Linares Málaga, se reconocen cuatro tipos,

siendo estos: «A. Lajas – cuando se pinta sobre piedra; B. Tejas – cuando se pinta sobre arcilla. C. Sandwich – cuando son de piedra o de arcilla [...]; unión de una o dos lajas pintadas y con láminas de metal entre ambas además envueltas frecuentemente con hojas de achira; D. Grabado - en distintas modalidades del rayado simple al relieve» (2011, p. 184).

Según Ravines, las piezas más tempranas de esta serie artefactual fueron halladas en los estratos 3, 4, 5, 7 y 8 de la cueva de Toquepala (Tal 1); consistentes de «8 lajas de tamaño medio, de caras aplanadas y conformación general irregular, pintadas en una sola cara»; las cuales se ubican en el lapso de 3000 a 7000 aEC (Ravines, 1967-1968, p. 316). A partir de aquí hay un salto temporal enorme, hasta lo que Linares considera el siguiente antecedente en esta tradición de placas, que corresponde a la muestra hallada en el sitio Cabezas Achatadas, asociadas a una tumba de la transición paracas-nazca y con una cronología estimada entre 0-200 EC (Linares, 1970, pp. 89-90), lo que anticipa la prolífica presencia de estos materiales en Arequipa, al menos desde el Horizonte Medio (Kauffmann, 1992, p. 35, Faron, 2007, pp. 154-155), hasta el Periodo Intermedio Tardío (Linares, 1970, 2011; Ravines, 1967-1968; Kauffmann, 1992; Faron, 2007). La fase tardía se asocia a los estilos Chuquibamba y Juli, con una cronología de 1200-1500 EC, que es la época en que las variantes tipológicas parecen desplegarse formalmente; y cuya distribución ha sido estimada entre la cuenca del río Locumba en Tacna y la cuenca del río Ocoña en Arequipa (en la región yunga); y en las provincias altas de Castilla, Condesuyos y la Unión de Arequipa (Linares, 1970, pp. 85-86).

Los materiales de Marcavalle pueden considerarse arte mobiliario, en el sentido regular del término; aunque técnicamente preferimos llamarlos *quilcas* (Echevarría, 2016). Hay que anotar en relación a esto, que la expresión «arte mobiliario con tradición rupestre» no es una categoría casual, fue establecida formalmente en el Cuarto Simposio Internacional de Arte Rupestre Americano de Río de Janeiro en 1973, a partir de una propuesta del doctor Eloy Linares Málaga (Linares, 1999, 2011).

Las piezas de Marcavalle a ser presentadas consisten en dos pequeñas placas de roca pintadas, dos cantos rodados de arenisca con *t'oqos* (hoyos hechos por percusión) y líneas incisas; y un canto rodado de arenisca con líneas incisas. Estas piezas fueron halladas durante las excavaciones en el sitio, en los años 2013, 2014 y 2018 respectivamente. Para este artículo, las piezas van a ser examinadas a partir de su ubicación en las unidades de excavación de procedencia y la revisión de las referencias contextuales primarias; para luego realizar una descripción general de sus principales características artefactuales. Luego se discutirán sus vínculos culturales.

Análisis y resultados

Placas pintadas

El año 2013, durante la intervención del sector noroeste del sitio, se hallaron dos piezas que consistieron en pequeñas lajas o placas de piedra, pintadas en solo una de sus facetas. Las dos piezas se hallaron en la unidad 19 (Figura 2), estando la quilca 1 en el cuadro N21W10, capa V, nivel 2; y la quilca 2 en el cuadro N21W10, capa V, nivel 3; mediando entre ellas una diferencia aproximada de 10 cm en sus alturas. Estas excavaciones se hicieron siguiendo niveles arbitrarios, por lo que esta separación no es significativa en términos contextuales. Ambas piezas se encontraron al interior de una capa de sedimentos arcillosos rica en artefactos arqueológicos, correspondiendo a una zona de desechos o un probable basural, el cual fue posteriormente removido y cubierto por otros sedimentos culturales (Monroy, 2014),

Las quilcas son de una escala manual, por lo que aparentan fichas líticas. Fueron elaboradas sobre fragmentos planos de arenisca (quilca 1, Figura 3) y basalto (quilca 2, Figura 4), de origen geológico. Aunque el material es diferenciado, las dimensiones son similares teniendo la quilca 1, 11.64 mm de espesor, 64.75 mm de alto y 58.57 mm de ancho; y la quilca 2, 16.73 mm de espesor máximo, 76.52 mm de alto, 61.83 mm de ancho mayor y 35.40 mm de ancho menor. El estado

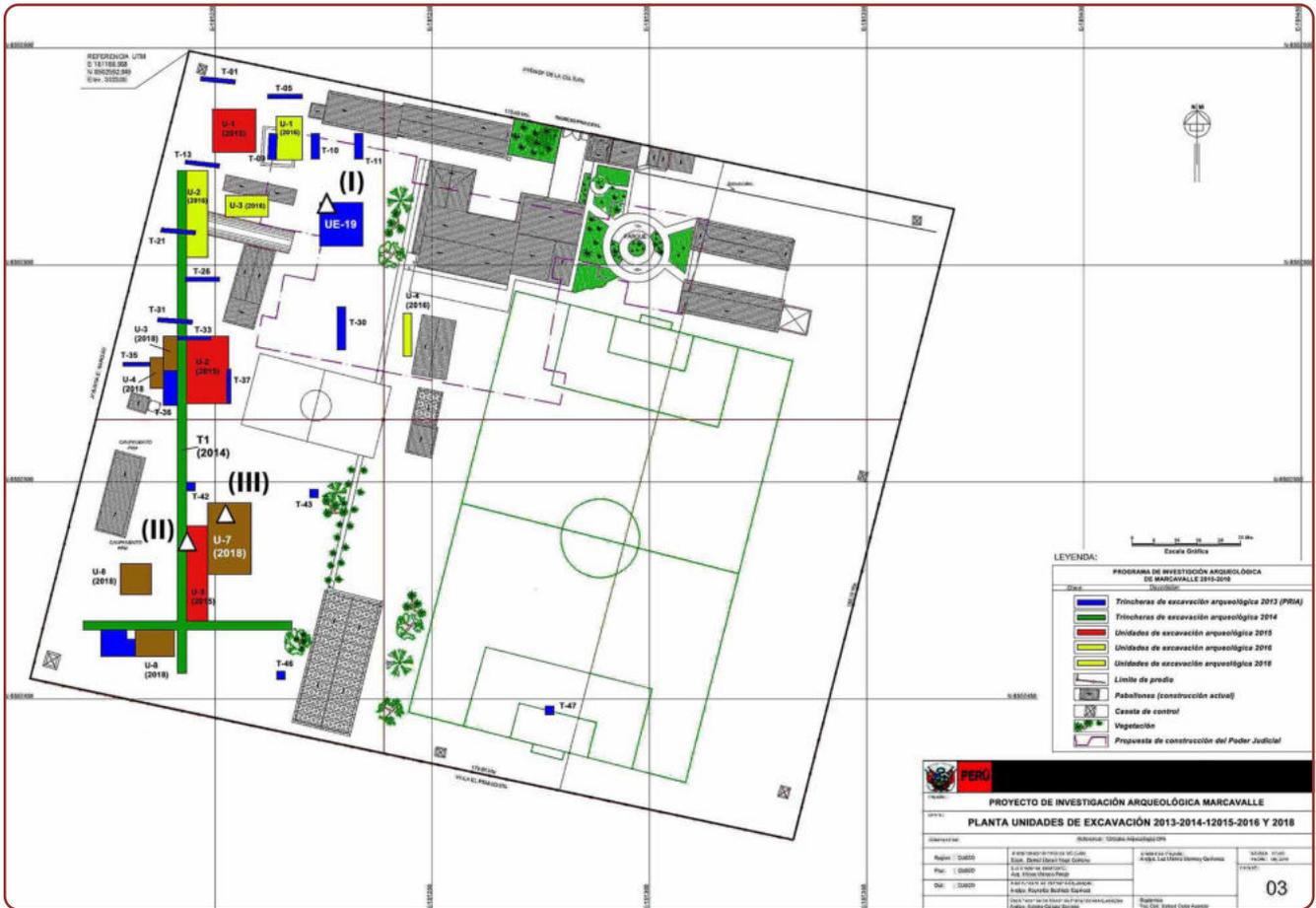


Figura 2. Unidades de excavación ejecutadas en Marcavalle en los años 2013, 2014, 2015, 2016 y 2018. Proyecto Marcavalle. Se señala las unidades donde fueron halladas las quilcas. I. Placas pintadas (2013); II. Rocas con t'oqos e incisiones (2014-2015); y III. Roca con incisiones (2018) (elaboración: Proyecto Marcavalle).

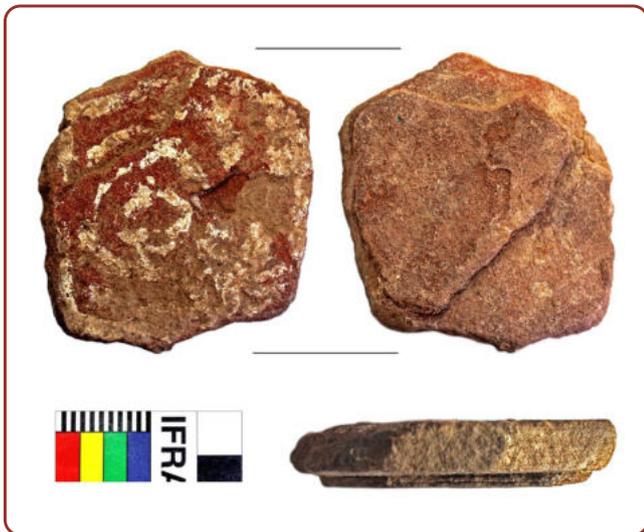


Figura 3. Quilca N° 1, placa pintada (foto: Gori-Tumi Echevarría, 2016).



Figura 4. Quilca N° 2, placa pintada (foto: Gori-Tumi Echevarría, 2016).

de conservación de ambas piezas es bueno respecto al soporte, pero malo respecto al panel decorado, con pérdida de capa pictórica en ambos ejemplares.

Las técnicas pictóricas observadas en ambas piezas son las mismas. En un primer momento se cubrió una de las facetas de la roca con una capa de pintura roja, la que sirvió de base al trazado de un diseño lineal con pintura pastosa blanca. La capa roja se aplicó con una mezcla ligera y uniforme, que no ha dejado relieves, mientras que el sustrato blanco se hizo con una capa densa, que dejó un relieve con protuberancias de pigmento blanco. Ambas piezas fueron analizadas mediante HHPXRF en el laboratorio de la DDC Cusco, concluyéndose que el pigmento rojo tiene una base de hierro (Fe) mientras el blanco utilizó una base de materiales cálcicos (Ca); aunque esta última medida solo se hizo en la quilca 1 (Del Solar, 2017).

Los lenguajes gráficos en ambas piezas son también coincidentes, aunque cada quilca mostró particularidades. El motivo de la quilca 1 (ver Figura 3) tiene un diseño formado por cuatro polígonos concéntricos y una agrupación radiada de líneas cortas en la esquina inferior derecha del panel pictórico. La imagen principal destaca las formas concéntricas, aunque solo los polígonos exterior e interior se muestran casi en su integridad. El delineado más externo sigue la forma de la pieza, prácticamente bordeando su perímetro, mientras que al interior forma un rombo. Aunque las formas destacan los ángulos, las líneas simples, antes de los puntos de inflexión, se despliegan formando ligeras curvas, por lo que la composición asemeja círculos concéntricos. Las líneas ostentan un rango entre 3 mm y 6.5 mm de ancho.

En el caso de la quilca 2 (ver Figura 4), el diseño se puede dividir en tres partes, el cuerpo central, que es un espiral de 2 y 3/4 vueltas; el elemento superior, que es una fila de seis líneas verticales de entre 2 y 2.5 cm de longitud promedio; y el elemento inferior, que es una línea curva en la base de la pieza. El espiral conforma la sección dominante de todo el arreglo y se ha hecho siguiendo un trazo curvo, aunque en el cen-

tro la línea muestra secciones angulares. Hacia el lado derecho, después de la segunda vuelta, la línea pierde circularidad porque está obligada a seguir el borde irregular de la pieza. Por su parte, las líneas paralelas de la sección superior están superpuestas por la línea superior de la espiral por lo que se trata de un arreglo anterior al mismo. Finalmente, la línea curva de la base sigue la tendencia circular de la línea externa inferior de la espiral, proyectando la figura hacia abajo.

A diferencia de la quilca 1, en que el diseño muestra inflexiones rectilíneas, la tendencia de la quilca 2 es hacia la curvatura. Aspectos coincidentes son el margen de anchura de línea de toda la composición, y puntos de fractura en la continuidad del trazo, debido, probablemente, a la carga de pigmento del instrumento; detalles que se pueden observar a simple vista. En ambas piezas hay partes más blancas en las líneas, lo que se puede deber a factores de conservación. También se observan superposiciones.

Aunque las piezas no fueron halladas juntas, ambas forman un mismo tipo artefactual; lo que permite inferir contemporaneidad y función similar. Si las piezas fueron simplemente desechadas, estas se arrojaron casi de manera simultánea, antes de que fueran cubiertas por capas de sedimentos culturales posteriores.

Rocas con t'oqos e incisiones

Las rocas con t'oqos y líneas incisas biseladas de Marcavalle fueron «descubiertas» por nosotros el año 2016, sobre la zona oeste del sitio arqueológico, como un material lítico suelto y desagregado sobre la superficie del sitio. Estos materiales se reconocieron como objetos culturales tres años después de su hallazgo original, luego de que fueran desechados como piedras comunes por los arqueólogos que excavaban su matriz de origen, quienes no advirtieron sus cualidades culturales.

Las piezas fueron rescatadas gracias al personal del Proyecto Marcavalle, algunos de los cuales habían trabajado el año 2013 y colaborado en la excavación

de estos artefactos. Este mismo personal pudo proveer detalles de su origen y parte del registro de su excavación. Durante la recuperación se observó un deterioro considerable en las rocas, debido a su exposición. Una de las muestras se halló fragmentada.

En términos arqueológicos, las piezas fueron halladas como parte del contexto funerario 138C (Hallazgo 285), al sur de la trinchera 1, sobre su perfil este (ver Figuras 2 y 5); en las coordenadas 24.25-24.75/31.10-32 (Monrroy, 2014). Este material fue excavado por temporadas, entre octubre del 2014 y julio del 2015, debido a que parte del contexto original quedó incrustado en el perfil (incluyendo una de las quilcas), por lo que se tuvo que esperar la ampliación del área para su completa exhumación (Figura 6). Las evidencias se encontraron a poco más de 31 cm de profundidad de la superficie, asociadas a restos óseos humanos, así como «fragmentos de cerámica del periodo formativo, líticos de arenisca, fragmentos angulares de andesita, esquirlas de obsidiana, restos de carbón, terrones de arcilla cocinados, un maxilar superior de camélido con dos caninos porción premaxilar, fragmentos de costillas astilladas, fragmento de escapula perteneciente a un camélido adulto y fragmento de pelvis» (Monrroy, 2014).

De acuerdo con Torres (2015), en este contexto se encontraron restos óseos de hasta seis individuos, de los cuales tres (dos adultos y un neonato) pudieron identificarse con mayor amplitud. El cráneo de uno de los adultos expuso modelado o modificación de tipo tabular erecto. Al momento de su hallazgo, muchos de los restos óseos se mostraron desarticulados y removidos (ver Figura 6), lo que indica que el contexto fue disturbado en épocas arqueológicas debido a los procesos de modificación y superposición de sedimentos, que casi inmediatamente cedieron a la remoción moderna.

Las quilcas consistieron de dos cantos rodados de arenisca, los que fueron marcados con *t'oqos* y, en el caso de la quilca 1, también con líneas incisas (Figuras 7, 8 y 9). En ambas piezas se pudo notar una importante



Figura 5. Contexto funerario R138C sobre la trinchera 1, vista hacia el sur (foto: Proyecto Marcavalle, 2014).



Figura 6. Vista en planta del contexto funerario R138C, en estado avanzado de excavación (foto: Proyecto Marcavalle, noviembre 2015).

diferencia entre el color y la naturaleza de las pátinas por facetas (Figura 10), lo que indica que la pieza fue portable y cambió de posición en su historia de uso, algo que también puede inferirse considerando la distribución de los *t'oqos*. No obstante, debido a que los artefactos fueron removidos sin un registro adecuado, solo se pudo reconocer la posición primaria de la quilca 2 (ver Figura 6), que es posible haya sido también la última de su uso.

La quilca 1, que es la mejor conservada, expuso al menos 10 líneas incisas biseladas dispuestas de manera oblicua y en oposición, con un diámetro promedio de entre 5 y 1 cm (ver Figura 9). Estas incisiones,

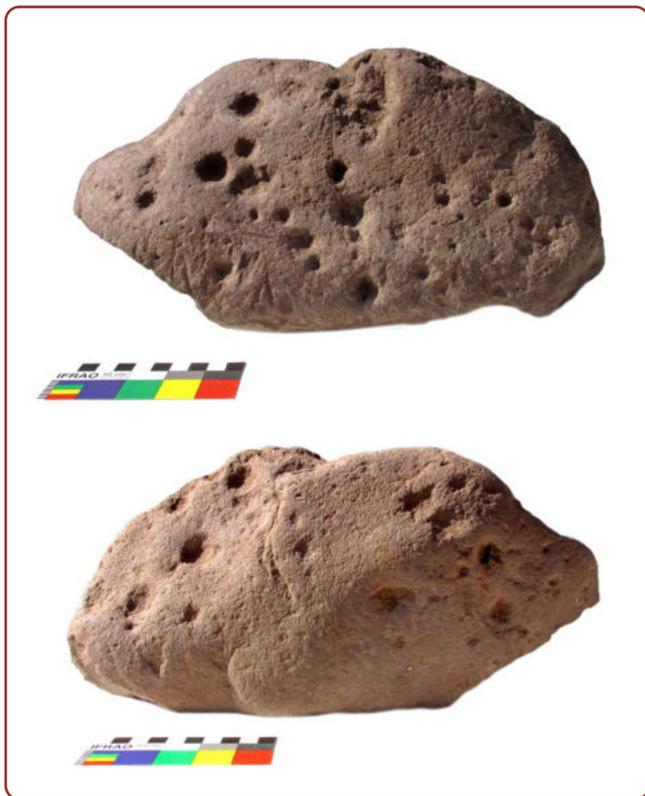


Figura 7. Quilca 1, roca con t'oqos y líneas incisas (foto: Gori-Tumi Echevarría, 2016).

muy desgastadas, se concentran en una sección pequeña de la roca, y fueron superpuestas por t'oqos, lo que indica una separación temporal en la producción de estos motivos.

Debido a que las rocas también presentan hoyos naturales, realizamos un análisis por microscopía digital de varios de estos rasgos (Echevarría y Monrroy, 2019), corroborando su origen cultural, lo que permite afirmar que estos materiales son culturales, y por su asociación al contexto funerario, bastante significativos.

Roca con incisiones

Un último registro de quilcas fue realizado en noviembre del 2018, durante la excavación de la unidad 7 (ver Figura 2). Este hallazgo constituyó el rasgo R7018, y fue encontrado sobre el remate de lo que se consideró un muro irregular, identificado como rasgo R7002 (Figura 11). La quilca se halló a 70 cm de la superficie

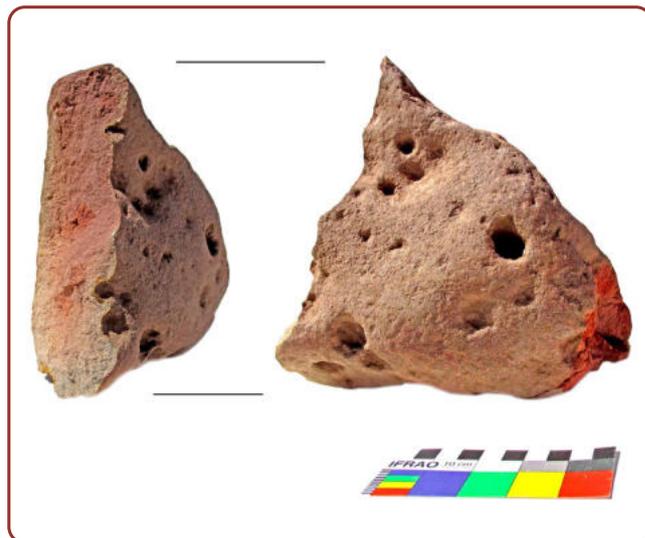


Figura 8. Quilca 2, roca con t'oqos (foto: Gori-Tumi Echevarría, 2016).



Figura 9. Zona de Incisiones biseladas, quilca (ver figura 7) (foto: Gori-Tumi Echevarría, 2016).



Figura 10. Sección lateral de la quilca 1, en cuyo tercio superior se puede notar una variación en el color de la pátina, indicando diferencias en la exposición o el contacto de la roca (foto: Gori-Tumi Echevarría, 2016).



Figura 11. Rasgo R7002 (con el corte geométrico), rodeada de estructuras arquitectónicas. De abajo hacia arriba se observan el piso (C7004), y los muros R7003, 7015 y 7016, todos con evidencia de desestructuración y colapso (foto: Gori-Tumi Echevarría, 2018).



Figura 12. Quilca con líneas incisas (R7018) en su contexto original, incrustada sobre la superficie del rasgo R7002 (foto: Gori-Tumi Echevarría, 2018).

aproximadamente, y se localizó en un contexto, ubicado entre el primer y segundo nivel de ocupación de la unidad, caracterizado por la presencia de arquitectura (ver Figura 11). En su historia deposicional, la quilca, al igual que la arquitectura, fue cubierta por sedimentos arqueológicos con abundantes desechos culturales, para finalmente ser superpuesta por capas de tierra y sedimentos modernos.

El artefacto fue elaborado en un bloque natural de arenisca de forma parcialmente ovoide, el cual se halló incrustado en una cama de barro sobre el borde central del rasgo R7002 (Figura 12). La pieza se ubicó con su faceta plana expuesta, ligeramente ladeada hacia el este, sobre la que marcaron diversas líneas incisas biseladas, destacando cinco líneas verticales, una línea oblicua ancha y una línea horizontal larga (de 15 cm), que se superpone a las anteriores. También se observaron al menos dos líneas diagonales difusas hacia la zona baja derecha de la pieza. La quilca mostró una clara secuencia de producción de incisiones, las cuales denotan el característico perfil biselado, lo que se destaca especialmente en la incisión diagonal, cuya pared superior muestra el perfil recto de la manufactura (Figura 13).

Un aspecto relevante de este artefacto se observó al momento de su retiro, al notarse la presencia, en la faceta posterior, de una línea incisa biselada del mismo tipo de las descritas anteriormente (Figuras 14 y 15). Este hallazgo permite inferir que la pieza ya había cambiado de posición antes de su último uso, corroborando su carácter portable o móvil. Como ya vimos, este rasgo fue advertido también en las quilcas con *t'oqos* descubiertas el 2014, que expusieron líneas incisas biseladas superpuestas por *t'oqos* (ver Figuras 7 y 9).

Esta pieza es especialmente importante en el contexto de la interpretación del artefacto, ya que se encontró en lo que consideramos fue su última posición de uso; por lo que se trata de un contexto primario. Esto cambia el sentido funcional del rasgo de soporte (R7002), que, como ya dijimos, se había estimado al inicio como

un muro. Toda esta agrupación de líticos, se encontró rodeada de estructuras arquitectónicas, un piso y un muro hacia el oeste, y tres muros hacia el este (ver Figura 11). No obstante, es posible que la quilca se halle en una posición estratigráfica tardía respecto de la arquitectura, por lo que debió haber sido producida cuando los edificios estaban en desuso o en proceso de ser destruidos. Finalmente, la quilca, su sustrato, y la arquitectura circundante, fueron cubiertas por los mismos procesos de acumulación de sedimentos culturales, hasta la época moderna.

Discusión

Respecto a la cronología de las quilcas podemos afirmar sin atenuantes que estas corresponden al lapso entre fines del Periodo Inicial y el Horizonte Temprano. Aunque existen diferencias en la profundidad de los hallazgos, todos los contextos culturales de sitio, es decir, aquellos que muestran asociaciones materiales no disturbadas, se presentan únicamente debajo de la interfase que divide el suelo removido en tiempos recientes, de las capas de ocupación arqueológica intactas; que son exclusivamente marcavalle.

La interfase directa entre capas de la época formativa y restos disturbados de basura moderna (mezclados con cerámica de estilos Cusco Clásico [inka], Killke e incluso Marcavalle), es un rasgo distintivo del sitio, lo que se explica por un proceso de remoción horizontal generalmente uniforme, producto de actividades agrícolas. Este interfase es inconfundible. Por supuesto, existen procesos de remoción durante la época marcavalle; y estos se han visto en casos como la destrucción de la arquitectura de las fases tempranas de ocupación en la Unidad 7, o en la remoción de los restos óseos superiores del Contexto Funerario 138C en la trinchera 1, pero estos eventos no alteran los procesos de acumulación material originaria, por lo que son relativamente fáciles de advertir.

Aunque, dado el argumento anterior, se puede afirmar la contemporaneidad general de las quilcas, es posible estimar que estas se asocian, al menos, a tres fases



Figura 13. Faceta principal de la roca con quilcas de la unidad 7 excavada el año 2018. Muestra claramente las marcas logradas por cortes o incisiones biseladas superpuestas (foto: Gori-Tumi Echevarría, 2018).



Figura 14. Impronta de la quilca sobre el rasgo R7002, donde estuvo incrustada originalmente. (foto: Gori-Tumi Echevarría, 2018).



Figura 15. Faceta posterior de la quilca R7018, mostrando una incisión biselada, la cual fue enterrada cuando se embebió la roca sobre el soporte (foto: Gori-Tumi Echevarría, 2018).

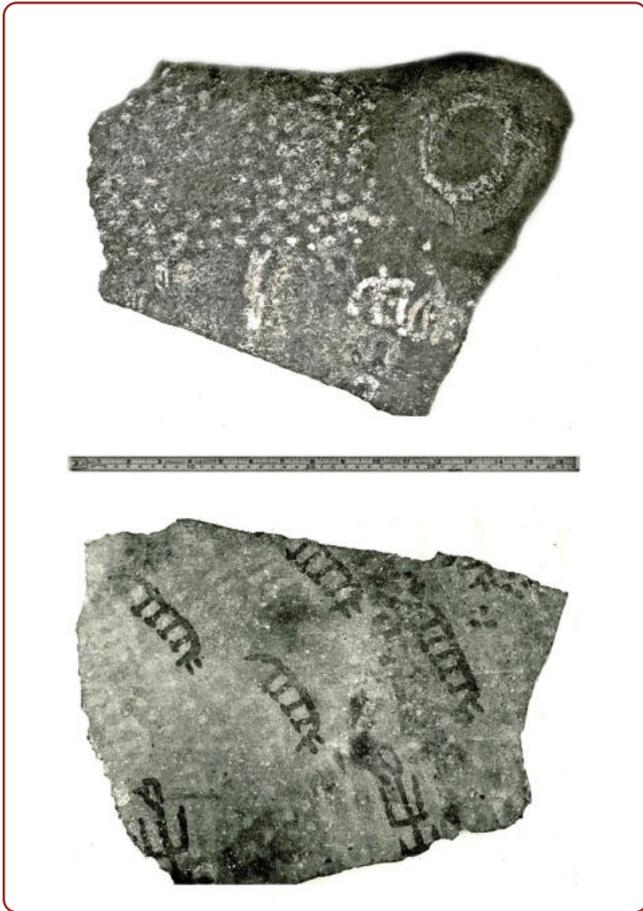


Figura 16. Placas pintadas de Arequipa. La placa de arriba proviene de Pachana-Illomas (s/f). La placa inferior proviene de Huamantambo, Chuquibamba (1936). Escala aproximada (40 cm) (fotos: Archivo Eloy Linares Málaga).



Figura 17. Vista parcial del sitio arqueológico Mizquipuquio 2, un afloramiento de esquistos con t'ooqs y líneas incisas biseladas en su superficie (foto: Gori-Tumi Echevarría, 2018).

diferenciadas de ocupación del sitio: 1. Fase arquitectónica temprana; 2. Fase de cobertura con sedimentos culturales; y 3. Fase de entierros intrusivos. Aunque esta información debe ajustarse todavía, la evidencia estratigráfica (Echevarría et al., 2019) indica que existen un mínimo de cuatro niveles de ocupación arqueológica en el sitio, lo que sustenta la asignación secuencial de las quilcas en la historia del asentamiento.

La variación tipológica de esta evidencia es también otro elemento resaltante. Aunque se conocen pictogramas y petroglifos en el registro arqueológico del Cusco desde la primera mitad del siglo XX (Valcárcel, 2015 [1925]; Llanos, 1926; Bues, 1942; Pardo, 1957; Barreda Murillo, 1995), no se habían observado estos materiales en soportes móviles o transportables de los que se tenga evidencia contextual incontrovertible, lo que le da a este corpus su carácter único, pero a la vez comparable con otras muestras regionales.

En esta perspectiva, las placas de Marcavalle pueden ser comparadas directamente con las lajas o placas pintadas de Arequipa, en especial respecto al tipo de soporte y el uso de pintura en una de las facetas (Figura 16). Estos elementos son determinantes, lo que permite establecer una relación evolucionista entre ambos corpus de evidencia, siendo las quilcas de Marcavalle, la muestra más antigua para este tipo de artefacto. Hay que aclarar, no obstante, que el emparentamiento es más directo con las muestras tardías, que con las quilcas muebles de Toquepala, las cuales, se ha sugerido, son los «más remotos antecedentes» de esta tradición (Ravines, 1970, p. 316). Las piezas de Toquepala no conforman placas con perfiles planos tan regulares como los que hemos examinado, aunque el sentido portante o mobiliario no puede ser objetado.

Respecto a las rocas con t'ooqs y líneas incisas de Macavalle se ha podido establecer una relación técnica y formal directa con las quilcas de la zona de Piscacucho, en el Parque Arqueológico de Machupicchu (PAM), donde se han descubierto nueve sitios con este tipo de evidencia, aunque todos de carácter inmueble (Figuras 17 y 18). La evidencia de Piscacucho es también



Figura 18. Detalle de las quilcas del sitio Mizquipuquio 2, mostrando una asociación de t'oqos y líneas incisas (foto: Gori-Tumi Echevarría, 2018).

de tipo contextual, por lo que se tiene claro que ambos corpus son contemporáneos. En una de las muestras del PAM se ha observado que los t'oqos se hicieron después de las incisiones, lo que implica dos momentos gráficos diferenciados y probablemente significativos a nivel gráfico, si bien es evidente que ambos motivos convivieron por algún tiempo, lo que también se ha podido verificar en la quilca 1 de Marcavalle.

Otro aspecto relevante es el emplazamiento de las quilcas. El hallazgo de placas pintadas permite extender el margen geográfico de esta tradición hacia el norte de Arequipa, lo que refuerza su relación con la zona altoandina. El caso de las piedras con t'oqos y líneas incisas es diferente. Si la relación entre estos rasgos es significativa, como estamos implicando, entonces es apropiado mencionar su presencia en sitios más alejados del PAM, como Checta, en la costa central, donde los t'oqos y líneas incisas caracterizan la fase 1 del sitio (Figura 19), fechada entre 3000-2000

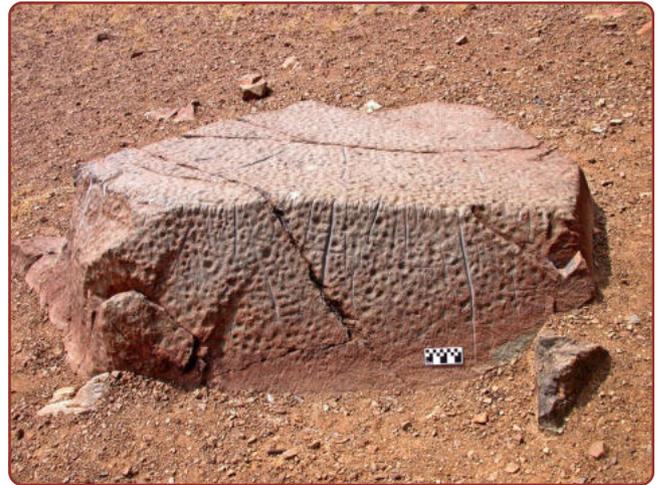


Figura 19. Afloramiento de roca con numerosos t'oqos y líneas incisas biseladas. Sitio arqueológico de Checta, yunga del río Chillón, Lima (foto: Gori-Tumi Echevarría, 2009).



Figura 20. Bloque prismático de esquisto con t'oqos en superficie. Pieza portable (foto: Gori-Tumi Echevarría, 2014).

aEC (Echevarría, 2014). Por ahora, esta es una relación sugestiva, como lo es la existencia de t'oqos en bloques prismáticos portables hallados en Pachacamac (Figura 20) para el Periodo Intermedio Tardío, lo que revela una extensión mayor de este arte mobiliario con tradición rupestre, que tiene en Marcavalle uno de sus centros más tempranos.

La función de estas piezas es todavía un aspecto por explorar, los datos de Marcavalle, aunque proveen un contexto primario de uso, no parecen aclarar este tema. La presencia de quilcas en un contexto funerario

indican un factor no utilitario en su deposición, pero debido a su remoción, no podemos afirmar la función de las piezas en este contexto. No obstante, si tomamos en cuenta la quilca con líneas incisas del año 2018, es posible inferir el uso de estos artefactos como una especie de «mesa» de actividades de un variado carácter, también utilitario. Es claro que esta «mesa» cambió de posición o fue trasladada varias veces en su tiempo de uso, generándose las marcas de forma alternada y superpuesta, lo que implica también una fuerte dinámica gráfica. ¿Para qué se hicieron estas marcas? Es una pregunta que aún debemos resolver.

Conclusiones

La investigación arqueológica en Marcavalle ha revelado nueva evidencia para la caracterización de los pueblos antiguos del Cusco, y esta evidencia son las quilcas, artefactos que involucran un tipo especial de comportamiento cultural, el que complejiza las formas sociales de estos mismos pueblos y revela un alto desarrollo cognitivo.

De acuerdo con sus parámetros formales, los dos tipos de quilcas de Marcavalle, las placas pintadas y las rocas con *t'oqos* o líneas incisas tienen relaciones con la extendida tradición de lajas o placas pintadas de Arequipa y con los petroglifos de la zona de Piscacucho en el PAM respectivamente. Se puede afirmar que las placas pintadas son uno de los antecedentes directos de la tradición pictórica de Arequipa, la cual se desarrolla ampliamente desde el Horizonte Medio, mientras que las rocas con *t'oqos* y líneas incisas de Marcavalle muestran relaciones de contemporaneidad con sus similares del PAM. Estas últimas evidencias pueden ser el antecedente de las rocas con *t'oqos* halladas en contextos del Periodo Intermedio Tardío y Horizonte Tardío en el Cusco, en sitios como Choquequirao, Machupicchu (Astete, Echevarría y Bastante, 2017) y otros de Vilcabamba.

De acuerdo a lo expuesto, se puede afirmar que Marcavalle expone evidencia clave, en la zona sur del Perú, de una larga tradición gráfica que caracterizó la cultura material de diversos pueblos por miles de años: una tradición de quilcas.

Referencias bibliográficas

- Astete, F., Echevarría, G.-T., y Bastante, J.** (2017). Quilcas or rock art at the Historic Sanctuary of Machupicchu, Cusco, Peru: discovery and perspectives. *Rock Art Research*, 34(1), 25-39.
- Bastante Abuhadba, J., y Echevarría López, G.-T.** (2020). Las quilcas del Santuario Histórico-Parque Arqueológico Nacional De Machupicchu: evaluación y secuencia arqueológica preliminar. En F. Astete, y J. Bastante (Eds.), *Machupicchu, Investigaciones Interdisciplinarias* (pp. 59-98). Cusco: Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco.
- Barreda-Murillo, L.** (1973). *Las culturas Inka y pre-inka del Cusco* (Tesis de doctorado). Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco.
- Barreda-Murillo, L.** (1995). *Cuzco, historia y arqueología pre-inka*. Cusco: Instituto de Arqueología Andina Machupicchu.
- Bonavia, D.** (1991). *Perú, hombre e historia. De los orígenes al siglo XV. Tomo I*. Lima: Edebanco.
- Bues, C.** (1942). Contribución a la petro-pictografía pre-colombina en el sur del Perú. *Revista del Instituto Arqueológico*, 6(10-11), 32-38.
- Burger, R. L., Chávez, K. L. M., y Chávez, S. J.** (2000). Through the glass darkly: Prehispanic obsidian procurement and exchange in Southern Peru and Northern Bolivia. *Journal of World Prehistory*, 14(3), 267-362.
- Chávez-Ballón, M.** (1991a). Primera carta abierta del Dr. Manuel Chávez Ballón sobre Marcavalle, a los periodistas. En A. Valencia y A. Gibaja (Ed.), *Marcavalle, el rostro oculto del Cuzco* (pp. 39-41). Cusco: Instituto Regional de Cultura de la Región Inka.
- Chávez-Ballón, M.** (1991b). Carta del Dr. Manuel Chávez Ballón. En A. Valencia y A. Gibaja (Eds.), *Marcavalle, el rostro oculto del Cuzco* (pp. 50-52). Cusco: Instituto Regional de Cultura de la Región Inka.
- Del Solar, N.** (2017). *Reporte del análisis de composición elemental mediante HHPXRF de rocas con decoración pintada halladas en el sitio de Marcavalle (Cusco, Perú)*. Cusco: Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco.
- Echevarría, G.-T.** (2011). A tentative sequence and chronology for Checta, Peru. *Rock Art Research*, 28(2), 211-224.
- Echevarría, G.-T.** (2014). *Secuencia y cronología de las quilcas o arte rupestre de Lima* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Echevarría, G.-T.** (2016). «Quilca» y «arte rupestre», disquisiciones en el contexto del arte, la arqueología y la ciencia peruana. *Arqueología y Sociedad*, 31, 11-22.
- Echevarría, G.-T.** (2019). La evidencia arquitectónica en el sitio arqueológico de Marcavalle (Cusco-Perú). *Saqsaywaman*, 10, 73-95.
- Echevarría, G.-T. y Monrroy, L. M.** (2019). T'oqos o cúpulas del Periodo Formativo en Cusco, Perú. Un examen artefactual tecnológico-comparativo. En P. Van Dalen (Ed.), *Recientes Investigaciones sobre sitios con quilcas o arte rupestre en el Perú* (pp. 9-24). Lima: Juan Gutemberg.
- Echevarría, G.-T., Vera, C. y Carbajal, Y.** (2019). Análisis de la secuencia estratigráfica del sector central del sitio de Marcavalle (Cusco-Perú). *Saqsaywaman*, 10, 31-50.
- Faron, R.** (2017). El poder de los símbolos: lajas pintadas de Pampacolca. Nuevos datos sobre las lajas pintadas del sur del Perú. En R. Hostnig, M. Strecker y J. Guffroy (Eds.), *Actas del Primer Simposio Nacional de Arte Rupestre (Cusco, noviembre 2004)* (pp. 151-175). Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, tomo 12 de la Collection Actes et Mémoires de l'Institut Français d'Études Andines.
- Kauffmann Doig, F.** (1992). Pinturas mágicas sobre placas de cerámica (Chucu/Condesuyos, Arequipa). *Arqueológicas*, 21.
- Linares Málaga, E.** (1970). Arte rupestre mobiliario en el sur del Perú. *Revista Española de Antropología Americana*, 5, 77-98.
- Linares Málaga, E.** (1973). Anotaciones sobre las cuatro modalidades de arte rupestre en Arequipa (pictografías, petroglifos, arte rupestre mobiliario y geoglifos). *Anales Científicos de la Universidad del Centro del Perú*, 2, 133-267.
- Linares Málaga, E.** (1999). *Arte rupestre en Sudamérica. Prehistoria*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

- Linares Málaga, E.** (2011[1988]). Arte mobiliario con tradición rupestre en el sur del Perú. *Boletín APAR*, 2(7), 184-195.
- Llanos, L. A.** (1926). Las ruinas de Salapuncu. *Revista Universitaria*, 15(51), 21-36.
- Mohr, K.** (1977). Marcavalle: the ceramics from an Early Horizon site in the Valley of Cuzco, Peru, and implications for South Highland socio-economic interaction (Tesis de doctorado). Universidad de Pensilvania, Pensilvania.
- Mohr, K.** (1980). The archaeology of Marcavalle, an Early Horizon site in the Valley of Cuzco, Peru: Part I. *Baessler-Archiv, Neue Folge*, 28(2), 203-329.
- Mohr, K.** (1981a). The archaeology of Marcavalle, an Early Horizon site in the Valley of Cuzco, Peru: Part II. *Baessler-Archiv, Neue Folge*, 29(1), 107-205.
- Mohr, K.** (1981b). The archaeology of Marcavalle, an Early Horizon site in the Valley of Cuzco, Peru: Part III. *Baessler-Archiv, Neue Folge*, 29(1), 241-386.
- Monrroy, L. M.** (2014). Informe final del Proyecto de Investigación Arqueológica con Excavación Zona Arqueológica Marcavalle-2013. Reporte presentado a la Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco, Cusco.
- Pardo, L. A.** (1957). Los petroglifos de La Convención. *Historia y arqueología del Cuzco, t. II*. Cuzco: Imprenta Colegio Militar Leoncio Prado.
- Patterson, T.** (1967). Current research, Highland South America. *American Antiquity*, 33(1), 143-144.
- Ravines R.** (1967-1968). Piedras pintadas del sur del Perú. *Revista del Museo Nacional*, 35, 312-319.
- Ravines, R.** (2011). Estilos de cerámica del Perú prehispánico. *Boletín de Lima*, 163-166, 433-564.
- Rowe J.** (1956). Archaeological Explorations in Southern Peru, 1954-1955. *American Antiquity*, 22(2), 135-151.
- Rowe J.** (1957). La arqueología del Cuzco como historia cultural. *Revista del Museo e Instituto Histórico del Cuzco*, 10(16-17), 34-48.
- Tamayo, J.** (1992). *Historia general del Qosqo*. Qosqo: Municipalidad del Qosqo.
- Torres, E.** (2015). *Informe de resultados de análisis bioarqueológico de osamentas humanas procedentes del Programa de Investigación Arqueológica Marcavalle*. Cusco: Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco.
- Valcárcel, L. E.** (2015 [1925]). Los petroglifos del Cusco. *Boletín APAR*, 7(23), 1091.
- Valencia, A. y Gibaja, A.** (1991). *Marcavalle, el rostro oculto del Cuzco*. Cusco: Instituto Regional de Cultura de la Región Inka.
- Willey, G. R.** (1971). *An introduction to American Archaeology. Vol. 2. South America*. New Jersey: Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs.
- Zapata, J.** (1998). Los cerros sagrados: panorama del Periodo Formativo en la cuenca del Vilcanota, Cuzco. *Boletín de Arqueología PUCP*, 2, 307-336.